

Sadrague 22 Nov. 73.

L. D. D. Perez Saldes.

mi "preindivisionario amigo", en mi artículo del lunes
 permitiendo haber V. visto el multo que V. me envió, sobre
 los Episodios Históricos. Modifiquélo un poco por el estilo
 según la contexura de mi crónica, pero allí fue la
 instancia. Supongo que haber V. visto esto. Cuando se publicó
el docto centenario el dedique también un artículo: por si acaso
 no llego a noticia de V. y predebe andarse entonces por
 mi Indice de nichos en un recorte de dicho artículo, que
 se reproducir en un periódico de Primer Día, de
 los dos de que son con esposal.

Yo también dedico algunos ratos al inglés; aun
 cuando adlanto papirino, y yo aprender los lenguas
sin maestro es como pretender abrir una puerta sin llave.
 Todos los días dedico una hora a buscar significados, luego me
 echo a volar por las páginas de los Sketches by Charles Dickens, donde
 me desespero de no entender las razones requidas. Si le
 educación universitaria no fuere una extrema del
entendimiento académico hay que ir al inglés, en vez

de saber aquello de las leyes de Dios, que me tiene absolutamente
sin cuidado.

Le idea de dar una nueva forma a mis
actitudes del hues me tiene nervioso. No se me ocurre nada. En
lo francés, tiene V. razón, no hay que buscar nada nuevo. Los
Courrier de Alberto Wolff son formales de boulevard: los Crus de
Aurélien Scholl son gacetas. De los ingleses como no puedo
ver los periódicos tampoco puedo sacar lo que deseo. ¡Duh!
V. puede dedicarme un reguero de atención por me
saque del paro!

Veá que la impresión de los Epistolarios
de Lynce y de
Fortuna para V.

Facil V. como anda el teatro: que de descaídas,
que de paparruchas, que de dramas. Lo ve todo, cada día se
cae una tabla. El convenimiento acaba con los mejores
talentos y solo vive de medios a los medios, esto es, los padres
por siempre en el teatro. Note V. una cosa: Davidet ve
por en escena Les rois en exil, Nota Put-Quitt. Todos se
tienen por valer de un M. Busnach, un Prin de Arumigues
del sera, que les cuenta el cuento en ese reunión de
aplausos. ¿Cans, ellos, que teatro talento tienen re
con obligados a aceptar la guía de uno de tantos
honores del teatro? Porque nadie tiene que ver el
talento y las virtudes; porque está en un uñer, no

un arte. He leído el Assommoir Zola y aquella
trágica naturalidad, aquello que Zola llama el train train
de la vida, que hace todos aquellos propósitos y todos
aquellos honores profundamente humanos, desaparece: hay
en verdad el promedio. Si no se hubiese no se encubría
el drama. ¡Viva, viva la novela donde no hace
falta más verdad que el público, que es el que nos vende
cuando no nos compra!

Desperdicio de estos desabogados, se puede
prejudicar de ellos, echando mi carta al cesto y
que fue usada. A la vez a V. cariñosamente
entusiasmo J. Ortega Munilla

J. ORTEGA MURILLO